

## La trama del género y la clase social en un estudio sobre experiencias de movilidad social ascendente

VANESA GÓMEZ\*

### Resumen

El artículo analiza las transformaciones intergeneracionales ocurridas en las imágenes y relaciones de género en trayectorias familiares de ascenso social, en donde las mujeres mejoran sus condiciones de vida, aumentando sus oportunidades laborales y educativas. El trabajo pretende contribuir a dar cuenta del proceso de conformación de nuevos modelos y mandatos familiares, división de responsabilidades domésticas, y de concepciones sobre el cuidado y el tiempo de ocio. Para ello, se identifica las articulaciones entre las experiencias de movilidad social ascendente y las redefiniciones, y apropiaciones que tienen lugar en los hogares a partir de la incorporación de nuevos recursos. Asimismo, se despliega la trama de negociaciones como de estrategias llevadas a cabo por las mujeres con el propósito de propiciar relaciones de género más igualitarias y democráticas en relación a los modelos tradicionales internalizados en la familia de origen.

**Palabras claves:** experiencias de movilidad social ascendente - género - clase social - tiempo de ocio.

### Abstract

This paper analyzes the intergenerational transformations occurring within gender relations and representations in the upwardly mobile trajectories of families whose female members have broadened their working and educational opportunities. The study seeks to contribute to an account of the process of the configuration of new family models and mandates, divisions of domestic chores and responsibilities, and of notions about care work and leisure time. To that end, in this paper I identify the articulations between the experiences of upward social mobility and the redefinitions and appropriations that occur within the home, starting from the incorporation of new resources. Additionally, the web of negotiations is untangled, such as the strategies deployed by the women with the aim of favouring the development of more egalitarian and democratic gender relations in contrast with the traditional models internalized within the family of origin.

**Key words:** experiences of upward social mobility - gender - social class - leisure time.

Gómez, Vanesa "La trama del género y la clase social en un estudio sobre experiencias de movilidad social ascendente", en *Zona Franca. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Mujeres*, Año XXII, N° 23, 2014, pp. 70-82.  
Recibido: 12 de agosto 2014 - Aceptado: 2 de octubre 2014

## Reconstruyendo la trama de clase social y género en las experiencias de movilidad social ascendente

La familia de origen es un espacio dónde se reproducen intergeneracionalmente ocupaciones, disposiciones, habilidades, valores, deseos, lazos sociales y estrategias (Bertaux y Thompson, 2005). Así también, es un ámbito de socialización donde se interiorizan representaciones acerca de los roles masculinos y femeninos, que condicionan pautas de comportamiento inscriptas en relaciones de dominación. En el pasado, estos roles estaban asociados a una separación casa-trabajo que respondía a un ideal de familia nuclear con una nítida división entre géneros, y entre el “adentro” y el “afuera” (Jelin, 1998). Al ámbito doméstico, se circunscribieron las tareas y cuidados que durante mucho tiempo permanecieron invisibles y no reconocidas públicamente por concebirse parte “natural” de la condición femenina, y asociadas a una tradicional división del trabajo por género. Es el feminismo quien realizó un fundamental aporte, “trabajó en los diferentes frentes erosionando la cultura patriarcal (...), tarea muy difícil porque no sólo afecta áreas públicas de la vida, sino aquellas que fueron consideradas íntimas o ‘naturales’ durante siglos: los lazos familiares, la sexualidad, el derecho a disponer de nuestro cuerpo en libertad” (Tarducci y Rifkin, 2010: 22). Asimismo, el feminismo, propició el estudio de las distintas formas de institución social en las cuales el patriarcado existe, integrando el análisis de la producción y reproducción como parte de un sólo proceso, revelando que las diferenciaciones de género

son inseparables de la forma de organización de la estructura de clase (Beechey, 1979).

En este sentido, el aumento en la participación laboral de las mujeres no produjo automáticamente una redistribución del trabajo al interior del hogar. Por el contrario, propició una sobrecarga de trabajo cotidiano a fin de combinar el trabajo remunerado con el trabajo doméstico. A la vez, esta problemática que atraviesa las lógicas del cuidado y de las tareas domésticas no es homogénea. Las mismas, presentan una importante segmentación en relación a las diferencias de clase social, como también a la posición que las mujeres ocupan en el hogar (por ejemplo, si son o no las principales proveedoras económicas). A estas dimensiones, se suma el tipo de oportunidades en el mercado de trabajo e incluso de ubicación territorial, que en su conjunto, delinean perfiles diferenciales en los modos de proveer u organizar los cuidados familiares y las tareas domésticas (Esquivel, et. Al, 2012).

Por tal razón, más allá que la inclusión de la mujer en el mercado de trabajo aumenta la participación en la esfera pública, no hay que perder de vista que “la igualdad es multidimensional y se circunscribe más allá de la igualdad en ingresos, oportunidades laborales y educativas, involucra además, un tema complejo como es la igualdad en el tiempo libre, ya que no es fácil producir cambios en la labor doméstica” (Jelin, 1998: 71). Es así, que la desigualdad de ingresos y de oportunidades se traduce en una pobreza de tiempo propio, combinando y magnificando sus efectos. Por tal motivo, establecer una analogía entre lo “privado” y lo “doméstico” como un valor equivalente, significaría acotar su sentido

asociándolo a la “privación”. Porque lo privado se difurca, y dependiendo del universo que represente, “hombres y mujeres se alinean a ambos lados. En su acepción positiva –propio–, en su sentido negativo como supresión de lo propio (...), si lo privado tenía solo un par, lo público, es hora de romper tal matrimonio de conveniencia por un tercer elemento, el espacio doméstico” (Murillo, 2006: xxvii y xxviii).

Concebir que lo privado no es igual a lo doméstico, permite reflexionar, tal como sostiene la autora, que disfrutar de algún tiempo privado implica tener resuelto la infraestructura doméstica. Esta esfera doméstica, no solo concentra una espacialidad y un conjunto de actividades, sino también refiere a “núcleos de valores, funciones, tareas, relaciones de poder y a los propios sujetos” (Aguilar, 2014: 18). Ahora bien, las formas que asume la domesticidad dentro del hogar, no permanece inmutable a lo largo de las distintas generaciones que conforman la trama familiar. Se resignifican y/o transforman a la luz del tiempo histórico, como también adquieren diferentes modalidades en base a la experiencia vivida de las nuevas generaciones. El aumento de recursos económicos amplía las estrategias utilizadas para resolver esa esfera doméstica a partir de comprar servicios de cuidado mercantilizados (doméstico, cuidados de niños/as o ancianos/as). Aunque como se mostrará a continuación, en la constitución del tiempo privado no solo es relevante la disponibilidad de recursos monetarios. Por detrás hay una trama compleja de significados en torno a la domesticidad, exigencias, mandatos, y modos de responder a demandas ajenas que hará posible o no la apropiación de

un tiempo propio por parte de la mujer. En el intento de identificar qué mecanismos y factores favorecen reconfiguraciones asociadas al modelo más tradicional de relaciones de género, es que proponemos analizar biografías intergeneracionales de familias cuyas mujeres mejoran sus condiciones de vida, aumentando oportunidades laborales y educativas, a la vez que transitan nuevos universos simbólicos que las distancia de la familia de origen.

Para ello, este estudio se aleja de perspectivas teóricas que asimilan a la movilidad social ascendente como una movilidad “económica” basada en el aumento de ingreso<sup>1</sup>. Con el objetivo de ampliar su interpretación, se concibe analítica y empíricamente a la movilidad social como un proceso, un *continuom* de acciones, prácticas y valores al interior de la trama familiar en relación con las transformaciones del contexto socio-histórico, y no simplemente como la comparación entre la posición de clase de partida y de llegada de sus miembros (Bertaux y Thompson, 2007). Desde esta perspectiva, se asume a la estratificación social desde una concepción dinámica. Comprendida como una experiencia en movimiento, donde los miembros de diferentes generaciones de una familia pueden estar en distintas clases sociales, o incluso en transición. En tanto, la movilidad social deja de ser un hecho definitivo y para siempre que pueda plasarse en una estadística. Más bien, se aproxima a un proceso complejo que implica marchas y contramarchas, involucrando condiciones materiales, del estilo de vida, aspiraciones y auto-identificaciones familiares (Dalle, 2012).

En este marco, se despliegan algunos interrogantes que

intentan problematizar la trama de género, clase y movilidad social: ¿Cómo se traduce estas mejoras en la inserción laboral y educativa de las mujeres en los significados, usos y prácticas del tiempo de ocio? ¿De qué modo afecta a la vinculación que existe entre el espacio doméstico, el público y el privado? ¿Qué modalidades adquieren?, ¿Cuál es el significado que cobra para las mujeres éstas transformaciones en relación a los mandatos y modelos familiares de su familia de origen?, ¿Qué tipo de negociaciones y estrategias se despliegan para el desarrollo del ámbito de lo privado como “espacio propio”?

De acuerdo a las características de los interrogantes, se plantea la reconstrucción y análisis de las biografías familiares desde un enfoque etnográfico y biográfico. Ambos enfoques posibilitan la identificación de transformaciones intergeneracionales, situando a las entrevistadas en una constante reflexión por la cual efectúen conexiones entre su vida actual y su biografía de origen (Güelman y Borda, 2014). Dentro del enfoque biográfico, me posicionaré en la vertiente de los relatos de vida a fin de considerar la temporalidad biográfica desde una perspectiva no lineal. Por el contrario, el propósito es dar cuenta de apropiaciones diferenciales, coexistencia de temporalidades, ritmos y modalidades (Rockwell y Ezpeleta, 1986), que se manifiestan en los cambios producidos en las trayectorias biográficas.

### **La experiencia del ocio desde la trama de la clase social y el género**

#### ***“Un tiempo de disfrute...y de placer personal”***

Elida nació en 1958. Es hija de inmigrantes italianos que

llegaron al país en la década de 1950. Su padre, Antonio, se desempeñó como mecánico automotriz en Vialidad Nacional y luego en FIAT. Conoce a Aurelia, su madre, en Billinghamurst. Aurelia había trabajado cosiendo camisones en su casa y como operaria en una fábrica de alfileres, hasta que “se casó y el tano jamás permitió que trabajara”. En virtud de la ocupación de Antonio, la familia progresa a nivel económico, ahorrando dinero con el que compran lotes y construyen en el barrio de Villa Maipú, Partido de San Martín. Por su parte, Elida, continúa sus estudios universitarios, los cuales interrumpe en 1976, influida por el clima político y el temor de sus padres, iniciada la dictadura militar. Se casa muy joven, luego se separa a los años y queda a cargo de sus dos hijas. A raíz de esta situación ingresa al mercado laboral, convirtiéndose en sostén de familia. Al tiempo forma pareja nuevamente, y a los 38 años se inscribe en la Licenciatura en Psicopedagogía, profesión de la que trabaja en la actualidad.

Casi al final de una charla que llevaba más de dos horas, Elida, decide contestar con una anécdota de su infancia a mi última pregunta. En su momento, la entrevista formaba parte de un intenso trabajo de campo realizado en el marco del Proyecto “Experiencias de movilidad social ascendente en familias con origen en clase trabajadora del Área Metropolitana de Buenos Aires, 2009-2010”<sup>2</sup>, que tenía como objetivo analizar los mecanismos que impulsan los procesos de movilidad social ascendente en familias de origen de clase trabajadora, en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Por lo que mi intención era retomar algunos aspectos de su historia familiar, que según ella,

habían posibilitado el progreso a lo largo de las generaciones. En ese sentido, comienza a narrar un episodio que tenía a su madre como protagonista:

*E: Un domingo, creo que yo tenía diez años, percibí que algo extraño ocurría, mi mamá se estaba vistiendo para venir con nosotros (...). Ese día se me grabó porque yo y mis hermanas estábamos felices de salir en auto con ella. Al domingo siguiente, íbamos al cine, ya se hacía la hora y veía que mi mamá no se cambiaba. Le pregunté si venía, y me respondió algo así como que tenía que hacer cosas, que disfrutemos nosotros.*

Como se puede apreciar, al momento de reflexionar sobre los “móviles” del ascenso familiar, no alude a los altos ingresos de su padre. Su inserción como trabajador calificado había propiciado una estabilidad laboral y posibilidades de ahorro e inversión. En cambio, Elida retrata la imagen de una madre que se repliega en la esfera del hogar, que no participa de las salidas de ocio, y algo aún más profundo, la naturalización de esa situación por parte de sus hijos. Al continuar con la conversación, pude comprender que esta escena familiar emergía con la intención de marcar una transformación en el rol de la mujer dentro y fuera del hogar. Así, Elida reivindica este nuevo rol asumido por las mujeres como un aspecto fundamental de la historia de progreso intergeneracional. En este sentido, sumaba nuevos elementos a la clásica comparación que los estudios de movilidad social establecen sobre la ocupación, ingresos y nivel educativo entre abuelos/as, padres/madres e hijos/as. Entre ellos, se destaca la incorporación de las imágenes de género, los modelos familiares, la división de responsabilidades domésticas,

así como también, el significado del cuidado y los efectos en el “derecho al disfrute”. Más allá de la singularidad que condensa aquella escena, en ella se pueden visualizar algunos cambios intergeneracionales en relación a los usos y significados del ocio en mujeres cuyas trayectorias sociales presentan un acceso a nuevos recursos, condiciones y entornos socio-culturales.

Elida define a su trayectoria familiar “como una historia de progreso”. En ese sentido, considera que un lugar central lo ocupó la “salida” de la mujer del hogar, y su inserción en el mercado de trabajo. El modelo familiar en el que ella se socializó, estaba ligado a una representación de la domesticidad como responsabilidad exclusivamente femenina. La división de roles era propia de la familia nuclear tradicional. Padre proveedor y madre dedicada a las tareas hogareñas. Dentro de este esquema, las decisiones destinadas a las inversiones y el ahorro se centraban en la figura de su padre, mientras su madre “lo acompañaba”. A su vez, Antonio decidía en aspectos relacionados a la educación de sus hijos, por lo que resolvió mudarse a San Martín, cerca de un colegio privado que ofrecía clases de inglés.

En el año 1976, cuando Elida decide dejar la universidad, comienza a trabajar como administrativa en una empresa de transportes. Allí conoce a su primer marido, con quien se casa a los 19 años. Si bien trabajó un tiempo, renuncia cuando queda embarazada de su primera hija: “mi marido no quería que trabajara porque era muy absorbente... pero yo no me aguantaba y siempre me conseguía para hacer algo”. Ya de joven, comienza un replanteo sobre el legado del esquema familiar. Este hecho trajo aparejadas las primeras tensio-

nes dentro del matrimonio. Elida, desafiaba la clásica división de roles de género, donde la imagen de la mujer se circunscribía a las tareas del hogar y el cuidado. Esta situación se complejiza cuando a los años se entera que su esposo tenía una doble familia. Inmediatamente se separa y sale a buscar un trabajo que le permita mantener sola su hogar. Al comienzo, le resultó muy difícil. Su madre la ayudaba con el cuidado de las niñas y su padre económicamente. A los años, ingresó a una distribuidora de tuercas, donde permaneció por seis años, “entré como ayudante de oficina personal y terminé como gerente financiero”, hasta que falleció uno de los dueños y cerraron la empresa: “ahí viene la historia del estudio, yo tenía 38 años, un montón de experiencia, pero no tenía título”. Unos años antes había formado nuevamente pareja con el cuñado de un compañero de trabajo, con quien se va a convivir junto con sus hijas. A partir de ese momento, es su pareja quien la estimula a inscribirse en la Licenciatura en Psicopedagogía. Ella aclara que él tenía una pequeña empresa de instalación de telefonía, y que la situación económica era muy buena, por lo que no tenía la necesidad de trabajar. Sin embargo, su experiencia previa de autonomía económica, y de interacción en otros ámbitos por fuera de lo doméstico, la impulsan a continuar estudiando para reinsertarse al mundo laboral con “más herramientas”. A los 42 años se recibe de licenciada en psico-pedagogía. Actualmente trabaja en dos colegios de la zona dictando clases, es titular, y aspira al puesto de Dirección en uno de ellos.

En este recorrido, en relación a sus padres, remarca una transformación en el tiempo dedicado al trabajo y al ocio<sup>3</sup>: “Porque si

bien tengo la cultura del trabajo que tenía mi papá también hay un tiempo de disfrute... y de *placer personal*". Elida, en la familia que constituye con su pareja, incorpora nuevas actividades de esparcimiento y recreación. Entre ellas se destacan, fines de semana en la Costa, teatros, recitales, cines, cenas, entre otros. Dado este nuevo clima familiar, es interesante ir un paso más allá, introduciendo el análisis de la reconfiguración que se establece en la relación entre espacio público-privado y doméstico. En el seno de su familia de origen, no existía una división entre el espacio privado y doméstico para su madre. Incluso, es posible identificar distintas "formas de estar" al interior del hogar: *"yo recuerdo al Tano leyendo el diario, tomando un café, es como que se respetaba esos momentos"*. Ese mismo espacio que el hombre utilizaba para su descanso, en paralelo la mujer lo hacía para organizar y desarrollar tareas domésticas. Bajo esta organización, el mundo privado de la mujer se subsume al cuidado de sus hijos, y tareas de aseo. Con ello, se produce una renuncia que es más invisible aún, el derecho al tiempo propio (Murillo, 2006). En conjunto, esta estructura de roles es la que Elida se replantea:

*E: Yo creo que lo que ayudó a que estemos mejor, fue el cambio de la época, esto que las mujeres tuvieran que salir a trabajar, y no estar solamente en la casa... ver otro mundo, ver otras cosas... tener los mismos derechos... antes era el hombre el que trabajaba y era el que tenía el derecho al descanso... llegar a su casa y ponerse en pantuflas y vos tener que servirlo... creo que es eso, y tener la oportunidad de estudiar.*

En su argumento avanza desnaturalizando la idea que

asocia el rol de proveedor económico masculino al derecho de gozar un tiempo propio apartado de demandas ajenas. En esta dirección, enlaza la inserción de la mujer al mercado de trabajo con la posibilidad de conquistar "un derecho al descanso", y no contrariamente a la sobrecarga de tareas. En el caso de su madre, no se establecía un corte en relación al tiempo no dedicado a las tareas domésticas. Esto propicia un tiempo de disposición a las demandas del marido e hijos, en base a una organización jerárquica que responde a la imagen de un padre que hay que "servir". Según Rosaldo (citada en Lamphere, 1995), ésta asimetría puede ser explicada a través de una oposición socio-estructural entre la esfera doméstica asociada con las mujeres y la esfera pública asociada con los hombres. Ahora bien, estas categorías dicotómicas fueron desmontadas por la crítica feminista, y aparecen otras como el concepto de trabajo doméstico y posteriormente el de cuidado (Tarducci, 2013). Sumado a que ese ideal de una familia nuclear con una nítida separación entre el trabajo y la familia se fue reconfigurando con la masiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo y la ampliación de sus oportunidades educativas. A grandes rasgos el modelo de hogar de "doble proveedor" ha reemplazado al del "padre proveedor" ligado al esquema patriarcal. Como sostiene Jelin (1998), esta inserción al mercado laboral no se ha visto acompañada por una redistribución de las cargas de trabajo al interior de la familia, limitando el tiempo dedicado al disfrute y al tiempo personal. No obstante, la historia de Elida permite delinear algunos factores y mecanismos que propician una transformación del tiempo de-

dicado al servicio y la atención de la familia por un aumento del tiempo propio.

En primer lugar, Elida comenzó su trayectoria laboral muy joven, esta situación le permite experimentar una gradual autonomía económica. Sumado a que finalizar su carrera universitaria le abre el camino hacia la profesionalización. Este punto cobra un significado especial dado que le otorga una mayor valorización de sus conocimientos dentro del mundo laboral, aumentando sus ingresos y mejorando las condiciones de estabilidad laboral. Implicó, para ella, la ampliación de un mundo simbólico donde genera nuevas expectativas y horizontes. Es decir, por un lado, cumple con el mandato de su padre: *"la educación te abre la cabeza, te da posibilidades, es la herencia que te puedo dejar, me decía mi padre"*. Pero al mismo tiempo, ésta figura paterna que responde a las características tradicionales de autoridad que se mencionó anteriormente, la estimula de pequeña a que estudie, y contribuye a brindarle herramientas tanto económicas como simbólicas para *"tener con que defenderse en la vida"*. De acuerdo con esta observación, es posible visualizar un 'cambio de época', en cuanto a que los recursos y oportunidades transmitidos por la generación precedente, son apropiados y puestos al servicio de generar una ampliación e igualdad de derechos que contrarreste los patrones de diferenciación de roles de su familia de origen.

En este sentido, otro aspecto que propicia la reconfiguración entre el espacio público-privado y doméstico, lo constituye la nueva pareja que conforma. A diferencia de su primer matrimonio, la lógica y organización que se establece entre ambos miembros de la familia, se es-

estructura en base a un modelo más democrático que contribuye a aumentar el tiempo de disfrute en reuniones, y otras formas de diversión desligadas de las exigencias del hogar. En relación a las salidas y el tiempo compartido, otra diferenciación con la generación de los padres gira entorno a una socialización fuera del espacio familiar. Ella recuerda que los fines de semana sus padres solo se juntaban con familiares, en cambio sus reuniones son principalmente entre amigos y compañeros de trabajo. Estos nuevos espacios fomentan el contacto con mujeres que también accedieron a mejores oportunidades de desarrollo personal y laboral, con las cuales comparte intereses y gustos.

Hasta aquí, se ha intentado reconstruir algunos elementos que contribuyen a transformar la representación de lo privado como doméstico. Ello implica el surgimiento de un espacio privado estrechamente relacionado con el ocio, y con el desarrollo de un mundo propio en donde las mujeres pueden detectar necesidades propias, reacomodar exigencias sociales dentro de un esquema de prioridades que valoriza un tiempo de disfrute. En estas reconfiguraciones el género aparece como experiencia vivida, como un sistema vivido de significados y valores (De Barbieri, 1993), que no permanece inmutable en el tiempo ni indiferente a las mejoras en las condiciones materiales de existencia.

### **Diferentes orígenes, y una historia en construcción**

Mara tiene 30 años, es Licenciada en Ciencias Políticas y realizó una Maestría en Relaciones Internacionales. Conoce a Diego desde la adolescencia, compartían el mismo grupo de

amigos. Él es mecánico de autos, tiene un taller en Caballito. Hace seis años que están en pareja, y cinco que conviven. El papá de Mara es contador, tiene un estudio contable con varios empleados. Su madre estudió Bioquímica y cuando le faltaban 4 o 5 materias para finalizar dejó sus estudios, porque no le gustaba la carrera. A los meses, quedó embarazada de Mara y nunca más retomó. Ella trabajó en el estudio contable junto a su padre, desarrollando tareas de recursos humanos, ambos cumplían el mismo horario laboral.

Al año de estar de novios, Mara y Diego deciden irse a vivir juntos. En la pareja este hecho implicó un punto de inflexión. Ambos se habían socializado en familias que respondían a roles y expectativas de género diferentes. Diego provenía de una familia ligada a un modelo más tradicional, donde la autoridad paterna adquiere rasgos poco democráticos, la organización interna era jerárquica y el rol de la mujer, en este caso su madre, se circunscribía al cuidado de la casa (Pérez, 2007). Mara por el contrario, se había criado en una familia donde el padre y la madre trabajaron desde que ella y sus hermanos eran pequeños, siendo *“lo más natural del mundo”* que esto suceda. Las tareas propias del rol de la maternidad de su madre, se combinaban constantemente con tareas laborales. La organización familiar se sostenía bajo la representación de que *“los dos salían de casa a ganar el mango”*. En contraste con Élica, quien tiene que desnaturalizar una concepción de distribución de roles de género donde la mujer ocupa solo el ámbito doméstico, Mara vivencia con absoluta naturalidad la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo. Aun así, recuerda algunas escenas coti-

dianas familiares con las que no está de acuerdo, y que le sirven para señalar una diferencia respecto al rol que ejercía su madre:

*C: cuando en casa faltaba algo en la mesa, mi papá no se movía, era mi mamá la que se levantaba.*

*E: ¿y eso generaba algún tipo de conflicto?*

*C: No porque mi mamá no lo consultaba con él, era como su deber, en eso estaba totalmente aceptado y mi papá lo aceptaba, yo sí confronto mucho más, porque yo no siento que es mi deber y si es motivo de conflicto.*

Esta diferencia, refleja que si bien ambos padres participan de modos similares en el espacio público, los ‘deberes’ que se adjudicaba su madre correspondían a exigencias de “lo femenino”, reforzadas por una resistencia masculina a la participación efectiva en el trabajo doméstico y de cuidado (Orozco Rocha, 2011). En retrospectiva, Mara valoriza positivamente que la mujer desarrolle una carrera laboral por fuera de lo doméstico, y le suma el cuestionamiento de un modelo de familia donde a pesar de que la mujer experimente autonomía laboral y económica, el rol dentro del hogar siga influido por el peso de las costumbres y tradiciones: *“yo no estoy dispuesta a ser la mujer que se queda en la casa preparando la comida, esperando al marido, a ser tratada de esa forma”*.

En relación a su pareja, señala ciertos cambios que se orientan a equilibrar la igualdad dentro y fuera del hogar. Estas transformaciones se dan en el marco de situaciones de conflictos:

*C: Cuando empezamos a vivir juntos, Diego era insoportable en la limpieza y pretendía que yo me*

*ocupara, entonces me lo reprochaba muchas veces y yo contestaba que los dos teníamos la misma obligación de hacer las mismas cosas, los dos trabajábamos, los dos llegábamos tarde. Si, el único día que él trabaja y yo no trabajo son los sábados y yo perdía todo el sábado limpiando la casa, y yo odio visceralmente ocuparme de eso, me pone mal, me deprime, me pone de mal humor pasarme limpiando un baño, me angustia. Entonces Diego al comienzo no quería pagarle a alguien, no le gustaba que un desconocido se metiera en la casa, no era por la plata. Después de muchas peleas empezamos a contratar una vez por semana.*

Mara rechaza desde un comienzo el esquema de división del trabajo por género de tareas y responsabilidades domésticas que propone Diego. Por lo cual, no responde de modo sumiso y abnegado, contrariamente, reflexiona y hace hincapié en su capacidad de decisión y de cambio, aportando una solución para resolver el conflicto: la contratación de servicio doméstico. En su caso, el manejo de dinero propio le genera mayor autonomía y fortalece la autoestima por la cual puede establecer nuevas formas de resolución frente a la tensión que se genera entre emancipación y domesticidad (Koldorf, 2010). Tal como sostiene Murillo (2006), las personas distribuyen su tiempo de acuerdo a cómo juzguen sus prioridades. Este esquema de prioridades está atravesado por la pertenencia al género y la clase, siendo que a su vez, estos ejes configuran accesos diferenciales a recursos y oportunidades que proporcionarán o mayores maniobras para alcanzar la individualidad y tiempo propio. Mara, opta por la estrategia de tercerización de las labores domésticas, a fin de preservar su espacio privado. En el marco de la inclinación por

esta opción, es importante resaltar que a lo largo del tiempo, Diego va cediendo y aceptando el ingreso de la empleada a su casa, aunque claro está, conservando un terreno en el que no está dispuesto a negociar la contratación de servicios: 'los arreglos de la casa'. El mismo corresponde a los deberes asociados a una masculinidad presente en el hogar: "a mí me enferma, todo lo quiere hacer él, y para mí es preferible pagar y listo, él te lo hace pero a sus tiempos, capaz tarda 15 días".

Otro aspecto importante que es interesante señalar, es el modo en que Mara pone en cuestión el modelo de hombre proveedor, quien posee capacidades técnicas y gestoras a partir de la cual las cónyuges mujeres delegan en el cónyuge o compañero varón la gestión, administración y usos del dinero (Gómez Rojas, 2010). Este modelo atañe a la representación del hombre como "único proveedor", que detenta el monopolio de decisiones en relación a qué y cómo se gasta el dinero.

*E: ¿hubo alguna vez un conflicto por el tema de cómo se empleaba la plata o porque salía de tal bolsillo o del otro?*

*C: no, conflicto no pero si Diego tiene forma de manejarse con la plata muy distinta a mí, pero porque Diego viene de una familia donde el padre es el que ganaba la plata y el padre decía para que hay que usarla, entonces como al principio tenía esta cosa de querer controlar hasta lo que yo ganaba y a mí me costó muchas peleas separarlo, o sea, yo me voy a ocupar de algunas cosas, no te metas en mis cosas porque él no da lugar a que yo me meta en sus cosas.*

Por el contrario, Mara creció en un hogar donde las decisiones se tomaban de un modo igualitario entre ambos cón-

yugues, es decir, no recaían en el padre "proveedor" cuya autoridad era incuestionable. Esta experiencia vivida fue la vara que le permite medir lo que ella considera o no correcto en cuando al manejo del dinero al interior de la pareja. Preservar la individualidad en esta esfera también le implicó muchos roces hasta tanto ella logró "separar, si querés hacer tus negocios hacelos, pero hacelos con tu plata y tu vida y no me metas, mi plata es mi plata". Estas escenas, poseen una riqueza analítica en cuanto que posibilitan la indagación de los pactos entre hombres y mujeres, los núcleos de tensión, los lugares donde se manifiestan, que en suma, resultan imprescindibles para profundizar en las relaciones de poder y modos de contrarrestar los modelos de familias eminentemente patriarcales (Valcárcel, 1991). En el caso de Mara, se identifica la importancia de la crianza y los modelos que se internalizan en la misma: "Diego lo vivió toda su vida, un padre que decide por todos, que decidía en que se gastaba y en que no, y que nadie cuestionaba". Con el tiempo, la pareja se constituyó en un espacio de socialización que propició el intercambio y la reconfiguración de imágenes de género por parte de él. Esta situación contribuye a comprender que si bien la familia de origen es "el espacio propio en el cual están dadas las condiciones para que la herencia que portan los sujetos se actualice" (Pérez, 2007: 126), la misma se reconfigura en base a las experiencias en otros ámbitos de sociabilidad por los cuales se conocen nuevos mundos valorativos. En las primeras etapas de la pareja se abrió un espacio de confrontación, que luego se fue transformando en un espacio de diálogo y negociación. Mara remarca

que a través de los años de noviazgo, Diego fue modificando su valoración inicial acerca de la mujer, concediéndole un rol protagónico y activo tanto afuera como adentro del hogar.

Más allá de las distinciones señaladas, al conformar su propia historia de pareja, uno de los factores importantes que facilita la convivencia como la atenuación de conflictos, según Mara, fue el hecho que ella finalizara sus estudios. Recuerda que la etapa de mayor confrontación fue cuando *“yo tenía las clásicas preocupaciones socialistas de una estudiante de Ciencia Política”* y él trabajaba en el taller. En cambio, cuando ambos se encontraron trabajando *“se nivelaron”*, y si bien se desempeñan en ámbitos diferentes, comenzaron a compartir preocupaciones e incertidumbres laborales. A la vez, Mara resalta que él tiene una personalidad muy pujante, lo compara con muchos amigos de 30 años profesionales *“que no tienen ni la mitad de lo que tiene él”*. Asimismo, considera que Diego *“es su cable a tierra”*. Recurre, para profundizar en esta afirmación, a contar anécdotas sobre reuniones con amigos del trabajo o excompañeros de la facultad. En estos encuentros se generan peleas y debates políticos, a los que Diego reacciona con cierto asombro y le dice: *“en vez de estar riendo pelean visceralmente por quien es más marxista (...) hoy por hoy que me pasa lo mismo, es como que con el tiempo asimilé un poco eso, y no me preocupó tanto, disfruté más”*.

En efecto, en esta historia se puso en disputa una visión sobre las relaciones entre géneros y también comportamientos de clase. La resolución implicó una serie de diálogos y negociaciones que no se sostienen en un vacío social sino en la

experiencia familiar de Mara. Esta resulta clave, para disolver un modelo basado en relaciones de desigualdad, donde es el varón quien impone su voluntad. Diego, aunque con resistencias, va transformando estos mandatos, exigencias y trato para con la mujer, apropiados en su familia de origen. Esto nos lleva a pensar cómo no solo la inserción en el mercado de trabajo y la profesionalización posiciona a la mujer en un lugar de mayor independencia para negociar una distribución más equitativa de roles, derechos y obligaciones. Sino también, cómo influye los orígenes sociales, las experiencias personales, y de movilidad social que atraviesan en conjunto. Más allá de la diferencia, ella sostiene que *“ambos progresaron y se equipararon, cada uno en su trabajo”*.

#### **Rosana y Fabio: “por un origen y una movilidad en conjunto”**

Rosana y Fabio, tienen 34 años. Se conocieron en un Centro de Formación Profesional de Tigre. Ella estaba haciendo un curso de costurera en ese momento. Fabio había realizado años antes, unos cursos de electricidad en el Centro, donde luego lo contratan para realizar tareas de mantenimiento. Tanto Fabio como Rosana, poseen algunos puntos en común en sus trayectorias intergeneracionales. Sus familias migraron de Tucumán y Santiago del Estero, respectivamente, y en el largo proceso de instalación en Buenos Aires, coinciden en señalar la importancia que tuvo la inserción laboral temprana de sus madres para mejorar las condiciones de vida iniciales. A diferencia de la imagen familiar de Elida, que condensa el ideario de familia de clase trabajadora del período de industrialización

por sustitución de importaciones, en que el papel tradicional de la mujer se veía favorecido por el buen pasar económico que brindaba el empleo del jefe de familia. Las familias que migran a Buenos Aires luego del período 1940-1960, lo hacen en un contexto de menores oportunidades laborales y disminución del poder adquisitivo de los salarios, lo que contribuyó a que las mujeres de familias obreras tengan la necesidad de salir a trabajar (Jelin, 1998). El acceso a la vivienda propia a través de la autoconstrucción requería una constante inversión de dinero, por lo que fue valorada la participación activa de la mujer en la economía del hogar. En relación a este doble aporte, se identifica una distribución interna diferencial del destino del ingreso según provenga del hombre o de la mujer. Un ejemplo significativo, ocurre en la familia de Fabio donde su madre tenía un salario más alto que su padre. Aun así, el dinero de éste se reservaba a la compra de materiales de construcción, otorgándole un peso simbólico mayor en relación al dinero que aportaba su madre, el cual era destinado al equipamiento del hogar, electrodomésticos, y gastos escolares. El análisis de esta estructura de distribución de dinero, responde y se legitima a partir de una administración sexuada (Coria, 1989). Por ello, si bien la mujer rompe con el rol tradicional que la circunscribía solo al ámbito doméstico, su papel activo en la economía familiar queda minimizado. En muchos casos pasa a ser, *“un dinero ‘invisible’, que no deja rastros, porque su destino es ser consumido por las necesidades más cotidianas”* (1989: 103), y frente a éste se contraponen el gasto mayor, aquél que legitima

la posición del varón como cabeza de familia.

Retomando a la historia de Fabio y Rosana, ellos tienen dos hijas de 6 y 3 años. Él trabaja en la actualidad en una empresa de Telecomunicaciones, ingresó en el 2005 como instalador y ahora se desempeña como servicio técnico. Por su parte, Rosana termina el secundario en una nocturna, tuvo varios trabajos como empleada en un maxikiosco y en una cadena de cines. Actualmente trabaja en el maxikiosco que tiene junto a Fabio a unas cuadras de su casa. Rosana quedó embarazada a los 27 años. A los meses se fueron a vivir a una casa que les prestó el Centro de Formación por el transcurso de tres años. Esa situación les permitió generar los primeros ahorros, hasta que al tiempo les sale la posibilidad de comprar un terreno. A partir del 2010 Fabio construye junto a su padre, albañil, su propia casa: *“no podemos creer que sea nuestro, 650 metros tiene, verla jugar a Coni con el perro, que era nuestro”*. A partir de ingresar a Cablevisión, Fabio, siente que *“comienza a darse los primeros gustos, si proyectamos algo, lo podemos concretar”*. Sin embargo, alude, tal como sucedía en su familia de origen, que es muy importante el complemento de los dos ingresos, *“creo que con mi ingreso estaríamos estancados con la edificación, el maxikiosco nos permite avanzar con eso”*. Hace unos años, le compraron el fondo de comercio a un tío de ella. Por la mañana lo atiende una hermana de Fabio, y por la tarde cuando él vuelve del trabajo y se queda con las niñas, la reemplaza Rosana por unas horas. A diferencia de sus padres, ellos manejan *“un pozo en común”*, es decir, los ingresos tanto del kiosco como del trabajo de Fabio, se utilizan indistinta-

mente. Aun así, en relación a la administración de la estructura de gastos, Rosana alude a las capacidades organizativas de Fabio, en tanto delega las responsabilidades en esa esfera, reforzando cierto estereotipo que resalta en el hombre sus características de administrador.

Otro de los aspectos destacados por ambos, atañe a algunas transformaciones en los modelos afectivos respecto a sus padres. Coinciden en señalar que en sus familias de origen, la crianza *“era mucho más dura”*. Esto involucra desde un trato más distante y menos cariñoso, hasta la limitada participación de sus padres en las actividades de su infancia. Fabio recuerda que de pequeño jugaba al fútbol en River y que su padre nunca fue a verlo. Esto se daba, según él, porque sus jornadas laborales eran muy largas, y además porque *“mi papá se cohíbe porque era del campo, por un acento, medio bruto, le sigue pasando con mis amigos, aunque ellos lo aman”*. En base a este aspecto, fue crucial introducir al análisis cuestiones relacionadas al origen y experiencias migratorias de las trayectorias familiares. En algunos casos, los entrevistados aluden a que sus padres no participaban de actividades de recreación por la ciudad o el barrio porque los avergonzaban de sus acentos, o modales adquiridos en el campo. El encuentro con las pautas culturales de la ciudad tuvo un costo emocional que muchas veces propició un retraimiento en relación a las experiencias de disfrute fuera del hogar. En cambio las nuevas generaciones, se socializaron en nuevos patrones culturales que los estimula a asumir roles diferentes en relación a la pareja y a sus hijos. Este hecho no solo se traduce en comportamientos

externos referentes a los modos de disfrutar actividades fuera del ámbito hogareño. Sino también, en el ámbito de las emociones y los afectos. En particular, Fabio enfrenta nuevas vivencias afectivas provocadas por sus hijas *“las nenas son súper amorosas, se expresan todo”*. En este sentido, el constante acompañamiento en las actividades que realiza a sus hijas tanto dentro como fuera del ámbito escolar, va transformando gradualmente aspectos del modelo de paternidad incorporado en su infancia. De igual manera, Rosana expresa sus ganas de construir una relación con sus hijas más abierta, de mayor diálogo en temas que en su familia era tabú, como la sexualidad. Recuerda que cuando quedó embarazada a los 27 años, no sabía qué hacer. A pesar de su edad, sus padres no la habían informado y nunca había tenido charlas al respecto, por tanto es un punto que ella quiere modificar.

A su vez, en relación a la crianza y cuidado respecto a sus hijas, ambos asumen una participación más pareja en las responsabilidades, configurando *“un espacio de interacción fundado en el acuerdo, consenso y reparto equitativo del ejercicio de la autoridad”* (Pérez, 2007: 121). Por lo tanto, se erosiona características del modelo de familia patriarcal, donde las decisiones de crianza y el tiempo destinado a la misma correspondían a una *“organización social del cuidado”* concentrado en las mujeres (Faur y Jelin, 2013).

Cuando Rosana era pequeña, recuerda que su madre la dejaba en la casa de una tía que las cuidaba, para que ella pudiese ir a trabajar. Fabio vivió una circunstancia similar. Esta estrategia de acudir a parientes cercanos, era predominante en aquellas familias que no dispo-

nían de recursos económicos para tercerizar ese servicio. Pero además, manifiesta mandatos y exigencias de familias de sectores populares, en cuanto a que la “crianza” no se delegaba a “extraños” (Pérez, 2007), resolviendo la demanda del cuidado en mayor medida en los entornos familiares. Por supuesto, que en esta cadena de cuidados, la labor siempre recaía en las mujeres. Son ellas quienes en las historias familiares han soportado las cargas de trabajo del cuidado, manteniendo dicha condición a lo largo de sus vidas, pues desde edades muy tempranas son instruidas en los cuidados y continúan su rol de cuidadoras hasta la vejez (Orozco Rocha, 2011). Sin embargo, esta concepción de la crianza en varios hogares, donde el rol materno era continuado por abuelas, hermanas, tías, no es un esquema deseable para Rosana y Fabio. Consideran que es importante no sobrecargar a sus madres (abuelas), y que la relación que espera que establen sea a partir de visitas y de momentos de disfrute. De este modo, se distancias de un modelo que exige a las mujeres en otras etapas vitales, hacerse cargo del cuidado de sus nietos.

A fin de impedir esta situación, Rosana y Fabio montan una organización familiar que les permite distribuir los tiempos laborales con los hogareños “nos vamos turnando y a veces hacemos malabares”. Esta afirmación, no responde a la tradicional división de roles maternos y paternos en que los usos del tiempo de los varones es experimentado menos contaminado, fragmentado e interferido por roles familiares y preocupaciones que las mujeres (Grinszpun, et al, 2011). De esta manera, Fabio encarna el ideario de una “nueva paternidad” que involucra

experiencias de cuidado concretas, acortando la distancia, que varios estudios han visibilizado, entre los discursos culturales y los verdaderos cambios en las conductas (Daich, 2011). Aun así, esta transformación sigue conservando algunos rasgos de los hogares de origen. Las labores domésticas, cuenta Rosana, recaen en mayor medida en ella, aunque dentro de un esquema más flexible y dinámico. Esta continuidad en la división de trabajo doméstico, se debe a que el aumento de participación masculina se ha concentrado en el cuidado de los hijos, y lo que refiere al ámbito doméstico, aún se tiende a seleccionar las tareas más amables, relegando aquellas de alta presión a las mujeres (Wainerman, 2000, 2005).

Respecto a las actividades de ocio y recreación que realizan fuera del hogar, se puede observar la influencia que tienen las niñas en las elecciones. Ellas concentran y orientan tanto el consumo como la recreación familiar. Rosana, asegura que sus hijas, a pesar de ser pequeñas, los ayudan a decidir dónde ir. A lo largo de la historia familiar, las salidas y momentos de disfrute van aumentando en su frecuencia como en su diversidad a medida que se alejan de situaciones más apremiantes marcadas por la necesidad económica.

Es interesante señalar que el tiempo ajeno a lo laboral o escolar, que implique las interrupciones de las obligaciones domésticas, es experimentado y valorado a partir de la realización de actividades familiares: “a nosotros nos gusta salir todos juntos, somos muy familiares”. Es decir, el aumento del ingreso y gastos desapegados de la necesidad no se enlaza al fomento de la recuperación de la indivi-

dualidad o del consumo en beneficio propio, marcando algunas diferencias en las posiciones discursivas de los sectores medios (Murillo, 2006). En general, intentan generar estrategias que les permitan organizar la dinámica familiar para aumentar un tiempo de ocio disfrutado en conjunto. Este tiempo familiar es sumamente valorado, dado que son conscientes que no quieren repetir la relación padre e hijo de su familia de origen. A Fabio lo emociona “poder estar presente”, ver jugar a sus hijas, los momentos en que pasean, “verles las caras cuando ven una obra de teatro”. Así entonces, las formas de cuidado se configuran con nuevos elementos vinculados a un mayor diálogo, ternura, comprensión y afecto.

En este punto, la figura de Rosana fue central en el distanciamiento de la identificación masculina paterna de Fabio, “ella me ayudó a ser más delicado, a escuchar más”. Asimismo, enfatiza su importancia para mejorar las oportunidades de ascenso social. Ambos apuestas y orientan sus esfuerzos con objetivos comunes, apelan a la educación privada para alcanzar expectativas de progreso para con sus hijas. Al tiempo en que se apoyan mutuamente para lograr “avanzar”.

*F: Sabés, yo capaz soy de pensar las cosas mil veces y me estanco, y ella me saca de ahí, es más arriesgada, me dice vamos y voy, siempre hacia adelante.*

Esta reflexión por parte de Fabio, aporta elementos para visibilizar el papel de la mujer en los procesos de movilidad social ascendente familiares. La historia de Rosana y Fabio permite identificar el rol central que asume la mujer tanto en su aporte económico a partir

del cual realizan mejoras en la construcción de la casa, como en las transformaciones de las relaciones y modelos afectivos, la organización familiar, y los roles maternos, paternos, y de género.

### Reflexiones finales

Para finalizar, retomo la idea de concebir a la movilidad social ascendente como un entramado de experiencias, relaciones sociales, condiciones, valores y recursos que se despliega en distintas dimensiones de la vida social, y que por lo tanto afecta a la vida doméstica. Las historias presentadas, muestran el modo en que estas experiencias de movilidad estimulan y sostienen transformaciones a favor de relaciones de género más igualitarias y democráticas en relación a la familia de origen.

Como se pudo apreciar, no es posible considerar esta reconfiguración a nivel de la vida cotidiana familiar simplemente

como consecuencia de una mejora en la inserción laboral, mayores competencias educativas, y una apertura a nuevos lazos sociales y valorativos. Como tampoco se puede aludir solo a un cambio generacional y 'de época', que desde ya existe. La inserción de las mujeres en un contexto de mayores oportunidades, libertades y más derechos no implica por sí mismo una relación de menor desigualdad respecto a los hombres. Es por eso, que se pretendió resaltar el papel activo de las mujeres, las restricciones que tuvieron que enfrentar, y los costosos esfuerzos de negociación que entablaron. Así, la intención fue comprender cómo en su trayectoria social, y dentro de un contexto biográfico familiar más amplio, incorporan nuevos registros, discursos y prácticas modificando modelos familiares que las enlazaban únicamente al ámbito de lo doméstico. Este distanciamiento y reconfiguración, tal como la movilidad social, no

implicó rupturas completas con la herencia socio-cultural de la que parten. En consecuencia, se identificó superposiciones de representaciones y prácticas, como también, un entramado emocional, afectivo y valorativo que en muchos casos entró en tensión.

Aun así, dimos cuenta de trayectorias familiares intergeneracionales donde las mujeres realizan una relectura de las cosmovisiones heredadas, y más allá de las imposiciones, muestran que esas configuraciones no son inmutables. Por tal razón, es preciso continuar profundizando en el estudio de la movilidad social en tanto mejora de las condiciones de vida y de género. Una sin la otra es una movilidad social ficticia. En tal sentido, este trabajo pretendió contribuir a la comprensión de cómo ambas dimensiones – clase social y género – actúan de manera conjunta y se potencian mutuamente en contextos específicos.

### Notas:

- \* Socióloga. Becaria de investigación UBACyT del Proyecto "¿Clases medias emergentes?: sociabilidad y estilos de vida en familias de origen de clase popular en ascenso". La propuesta de investigación se enmarca en el Proyecto UBACyT 2013-2016 "Condiciones de reproducción y movilidad social en las clases populares en una década de crecimiento económico (2003-2013). Un estudio en un barrio obrero del conurbano bonaerense", dirigido por el Dr. Pablo Dalle. Área de estudios sobre estratificación social del Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Email: vanesa\_soledadg@yahoo.com
- 1. El presente trabajo se inscribe en una línea de investigación que concibe a las clases sociales desde una perspectiva weberiana, por la cual es posible visualizar y orientar la identificación de dos dimensiones que la constituyen: i.) la situación de clase entendida como la posición ocupada en el mercado, a partir del tipo y la magnitud de recursos económicos (propiedad, autoridad, calificaciones) sintetizadas en la ocupación, que contribuye a delinear chances de vida para las personas y sus descendientes, y ii.) estatus social, a partir del prestigio atribuido socialmente en base a alguna cualidad común de un grupo. Este último se reconoce en el estilo de vida que llevan las personas: en sus gustos, consumos, ámbitos de frecuentación social, tipo de vínculos, salidas y nivel educativo (Weber, 1996 -1922-).

2. Perteneciente al Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Área estratificación social. Código R10-106. Número de resolución CD 1060/10. Director: Dr. Diego Dalle
3. Para el presente trabajo se sigue la conceptualización del tiempo de ocio que propone Elías (1992). De acuerdo a este autor, dentro del tiempo libre se concentran las actividades íntimamente vinculadas a las rutinas y a la reproducción familiar como cocinar, limpiar, ir de compras, entre las más comunes. Por el contrario, las actividades del tiempo de ocio están vinculadas a la ruptura de las tareas cotidianas, a la búsqueda de emociones y al plano del placer. Esta categorización se toma como una guía teórica que lejos de agotar distinciones, abrirá paso a múltiples significaciones sobre el tiempo de ocio.

#### Bibliografía:

- AGUILAR, Paula (2014) *El hogar como problema y como solución: una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina, 1890-1940*. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- BEECHER, Verónica (1979). "Sobre el Patriarcado", en *FeministReview* N°3. (Trad. B. Ibarlucía y Mayra Lucio)
- BERTAUX, Daniel y THOMPSON, Paul (2005) *Between generations. Family models, myths and memories*, New Brunswick: Transaction Publishers.
- BERTAUX, Daniel y THOMPSON, Paul (2007) *Pathways to Social Class. A qualitative Approach to Social Mobility*, New Brunswick: Transaction Publishers
- CORIA, Clara (1987) *El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina*. Argos. Barcelona.
- DAICH, Débora (2011). "La administración burocrática del cuidado. Justicia penal y conflictos de familia", en *Debate Feminista* 44: 33-59
- DALLE, Pablo (2011) *Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Mimeo.
- DE BARBIERI, Teresa. (1993). "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica", en *Revista Debates 18 en Sociología*, Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DE MIGUEL ÁLVAREZ, Ana (2003). "El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación. El caso de la violencia contra las mujeres", en *Revista Internacional de Sociología* N° 35: 127-150.
- ELIAS, Norbert. (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- ESQUIVEL Valeria, FAUR Eleonor, JELIN Elizabeth (Ed.). (2012) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES, UNFPA, Unicef, Argentina
- EZPELETA, Justa y ROCKWELL, Elsie.: (1986) "Escuela y clases subalternas", en *Educación y clases populares en América Latina*. DIE, México.
- FAUR Eleonor y JELIN Elizabeth (2013) "Cuidado, género y bienestar. Una perspectiva de la desigualdad social", en *Revista Voces*, N° 23
- GÜELMAN, Martín y BORDA, Pablo. (2014). "Narrativas y reflexividad: los efectos biográficos del enfoque biográfico", en *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 4(1).
- GÓMEZ Rojas, Gabriela (2010) "Estratificación Social, hogares y género: incorporando a las mujeres". Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Mimeo.
- GRINSZPUN, Marcela, SEID, Gonzalo. GÓMEZ, Vanesa (2011): "El uso diferencial del tiempo libre. Una aproximación desde género y clase", en *Seminario Internacional: Movilidad y Cambio Social en América Latina*. Mar del Plata, 4 y 5 de noviembre
- JELIN, Elizabeth (1998) *Pan y afectos: la transformación de las familias*. Fondo de la cultura económica.
- KOLDORF, Ana Esther (2010). "¿Un paraíso para pocas? La feminización de la pobreza en el siglo XXI", en *Revista La otra voz digital*.
- LAMPHERE, Luise (1995). "Feminist Anthropology: The Legacy of Elsie Clews Parsons", publicado en *Women Writing Culture*, R. Behar y D. Gordon (comp.), California Univ. Press, 1995. Traducción: Lea Natalia Geler, en el marco del Seminario "Antropología y feminismo", dictado por la Lic. Mónica Tarducci, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2001.

- MURILLO, Soledad (2006). *El mito de la vida privada: de la entrega al tiempo propio*. Siglo XXI de España Editores.
- OROZCO, Karina(2011). "El trabajo de cuidado en el ámbito familiar: principales debates", en *Debate Feminista* vol. 44
- PÉREZ, Fernando (2007), "Del cambio de hábitat a la transformación de los hábitos", en Margulis, M. Urresti, M. y Lewin y otros: *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Biblos
- TARDUCCI, Mónica y RIFKIN, Deborah (2010). "Fragmentos de historia del feminismo en Argentina". Publicado en Chaher y Santoro (comp.) *Las palabras tienen sexo II*. Buenos Aires, Artemisa Comunicación
- TARDUCCI, Mónica (2013). "Adopción y parentesco desde la antropología feminista". En *La Ventana. Revista de Estudios de Género*. N° 37.
- VALCÁRCEL, Amelia (1991) *Sexo y Filosofía. Sobre "Mujer" y "Poder"*. Anthropos. Barcelona.
- WAINERMAN, Catalina(2000), "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, vol. ene-abr, núm. 43: 149-184.
- (2005) *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
- WEBER, Max (1996 -1922-). "División de poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos" y "Estamentos y Clases", en *Economía y Sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.